

COLEGIO NIÑO JESUS

CON LOS CINCO SENTIDOS

El colegio Niño Jesús desarrolla un proyecto con el alumnado de 1 y 2 años basado en los productos de la cocina

Las niñas y niños del primer ciclo de Educación Infantil del colegio Niño Jesús experimentan en el aula "Con los 5 sentidos". Así se denomina el proyecto que se desarrolla con los 66 alumnos (dos aulas de 1 año y otras dos de 2 años) que actualmente están matriculados en este centro, ubicado en la calle Beato Tomás de Zumárraga.

Ana Casado, educadora y coordinadora del ciclo, explica que la iniciativa de poner en marcha este proyecto partió de la falta de contenidos adaptados a esta etapa escolar. "Cuando vimos los contenidos ofrecidos por las editoriales nos dimos cuenta de que no eran adecuados, que había que trabajar en la experimentación para sacar lo mejor de ellos y así nos pusimos manos a la obra". Durante el curso 2009-10, tras una etapa de reflexión por parte de las docentes, se decidió trabajar los cinco sentidos desde el formato de los talleres. "Pensamos que la cocina de casa podía ser el mejor recurso para llegar a ellos, con la premisa de dejarles hacer, y desde este planteamiento se diseñaron las actividades. Nosotras nos convertimos en facilitadoras, guiándoles en un proceso de experimentación en el que no caben las prohibiciones", matiza la educadora Cristina Laza.

Sus herramientas de trabajo son, entre otros productos, el pan rallado, en diferentes grosores, que ellos manipulan para comprobar las diferentes texturas; pasta (dura y blanda); chocolate en diferentes versiones; jabón; harina; cereales e incluso papel y elementos de menaje como cacerolas y cucharas, con las que también hacen música. Además, manipulan frutas y hortalizas, lo que les permite conocer los alimentos y degustarlos. El trabajo con estos artículos ha eliminado el plástico de las aulas, "un elemento frío que no aportaba nada".

En cada taller se trabajan los cinco sentidos y los pequeños disfrutan a su antojo dirigidos por ocho educadoras (2 por aula). No pasa nada si ensucian paredes o suelos porque las aulas se preparan previamente para ello y los niños y niñas acuden a clase con ropa apropiada para manipular los productos. Padres y madres, informados de



estas actividades, participan facilitando herramientas para el juego.

Esta actividad se desarrolla no sólo en las clases, sino en los patios y en el jardín, espacios que han sido expresamente diseñados para el alumnado de este ciclo. En estas actividades se ven involucrados los demás alumnos del centro, que incluso prueban las bebidas naturales que elaboran los pequeños con la ayuda de sus profesoras. Además, se realizan otros talleres destinados al aprendizaje de los colores, al conocimiento de las estaciones, e incluso viven, con el buen tiempo, días de playa y piscina con simulaciones de arena e hinchables con agua al aire libre. También organizan el día de la vendimia con el pisado de las uvas.

Durante el primer año el alumnado trabaja la experimentación y en el segundo se incide más en aspectos relacionados con la ciencia e incluso con la física. "Con este proyecto, que obtuvo en 2009 la mención de honor a la innovación educativa del Gobierno Vasco, la exploración favorece en cada niño el desarrollo de su propia identidad, la confianza y la seguridad en sus capacidades", destacan las docentes.